

# Matemáticas y humor en las comedias de Vital Aza

José María Núñez Espallargas

I. En aquellos pocos casos en los que se ha estudiado el papel ejercido por la matemática como elemento inspirador en obras literarias, siempre la investigación ha recaído en autores considerados como *serios*. Así ha ocurrido con escritores como Swift, Dogson, Duchamp, Borges, etc. Al margen de este tipo de análisis ha quedado la obra de los autores humorísticos. Parece como si la matemática debiera estar reñida con el humor y la caricatura. Quizás sea el hecho de que esta ciencia tenga un carácter de certeza absoluta e inmutable lo que tiende a hacerla inmune o al menos refractaria a los trances o situaciones cómicas. Jardiel Poncela decía, ironizando sobre esta peculiaridad de la matemática, que *las ciencias exactas no pueden progresar por su naturaleza... porque son exactas* (1).



Vital Aza, por R. Casas

Como una regla que invita a tener su excepción aparece en nuestra literatura la obra de Vital Aza, un notable comediógrafo de fines del siglo XIX, que no sólo tiene plagadas sus creaciones de chistes en los que los números o sus propiedades intervienen de una manera destacada, sino que, además, es autor de comedias en las que la matemática se convierte en el verdadero protagonista de la acción.

Vital Aza nació en la villa asturiana de Pola de Lena en 1851. De carácter inquieto cambió en varias ocasiones de orientación profesional. Así, tras una breve estancia en el seminario, siguió estudios de matemáticas trabajando, después, durante algún tiempo como delineante en una compañía de ferrocarriles. Más tarde, se trasladó a Madrid donde cursó con brillantez la carrera de medicina. El mismo nos cuenta humorísticamente

estas mudanzas en Ego sum, su autobiografía en verso:

Perdida la vocación  
dejé sermones y pláticas;  
tiré el Nebrija a un rincón  
y empecé las Matemáticas  
en la villa de Gijón.  
Como era buen dibujante  
obtuve, siendo un chiquillo,  
mi plaza de delineante,  
y fui después ayudante  
del ingeniero Castillo.  
Casi a palmos estudié  
el ferrocarril de Oviedo,  
y jamás olvidaré  
los diez meses que pasé

sobre el túnel de Robledo!  
 Cansado de dibujar  
 y de tanto cubicar  
 en el campo y en la oficina,  
 vine a Madrid a estudiar,  
 ¿qué diréis ? Pues... Medicina!  
 Seguí mi nueva carrera  
 con decisión verdadera.  
 ¡Hoy soy todo un Licenciado  
 y juro que no he matado  
 un solo enfermo siquiera! (2)

Vital Aza

---

# Bagatelas

Poesías

ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG




Égo sum

BARCELONA  
 JUAN GILI, LIBRERO  
 223, CORTES, 223  
 MDCCCXCVI

Al despuntar la mañana,  
 tras una noche serena  
 y en fecha ya muy lejana

Con toda justicia se podía vanagloriar de no haber "matado" a ningún paciente, pues nunca ejerció la medicina. Ya desde su llegada a la capital había comenzado a colaborar en diversas revistas y publicaciones, primero timidamente, pero luego con cada vez mayor asiduidad, hasta que acabó dedicándose por completo a las letras. Su verdadera fama como autor cómico comenzó a consolidarse en 1874, después de la representación de su primera comedia, ¡Basta de matemáticas!, que constituyó un gran éxito y de la que hablaremos más adelante. A partir de esa fecha y hasta comienzos del presente siglo salieron de su pluma más de 50 comedias, algunas fruto de la colaboración con Ramos Carrión

o con otros autores; todas ellas originales, excepto unas pocas adaptaciones de obras extranjeras (especialmente francesas). Publicó, además, varios libros de poesías, pues a su habilidad como prosista añadía la de versificador. Alabando su facilidad en ambos géneros se decía de él, que "pedía el almuerzo en endecasílabos, y sostenía en romance la conversación horas y horas sin esfuerzo ni violencia" (3).

# ¡BASTA DE MATEMÁTICAS!

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

## VITAL AZA

---

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES el día 7 de  
 Febrero de 1874

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID  
 S. VELASCO, IMP. MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º  
 Teléfono número 551  
 1905

Muchas de sus comedias entusiasmaron de tal modo al público de la época, que se llegó a afirmar, que "por los años 1880 a 1900, Vital Aza y Ramos Carrión, ya separados, ya juntos, reinaban en los

teatros como soberanos del ingenio y dominadores de los públicos" (4). Pero con el cambio de siglo el tipo de teatro de enredo, el sainete cómico, cayó en decadencia. Cuando murió Vital Aza en 1912 habían pasado relativamente pocos años de sus triunfos más sonados, pero la gente lo había ya casi olvidado. De ello se lamentaba el crítico García Valero al constatar el escaso número de asistentes a sus honras fúnebres: "Vital ha muerto tarde, pues de haber sido en la época que sus talentos abrillantaban el dramático proscenio, numerosa hubiera sido la concurrencia" (5).

## Ciencias exactas

SAINETE

En un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA, el 5 de diciembre de 1902.



Copyright by, Vital Aza.

MADRID

«GRAFICA MADRID», DOÑA URRACA, 17  
1925

A pesar del olvido en que cayó la obra de Aza y la de otros autores del teatro de comedia finisecular, hay en ella elementos que todavía hoy nos pueden interesar. Certeramente los ha señalado Alonso Cortés: "el género de comedia que Vital Aza, con otros celebrados ingenios, mantuvo boyante durante el último tercio del siglo XIX y primeros años del actual, ofrece evidente importancia histórico-literaria. Habrá pasado de moda... pero siempre conservará un valor positivo, no ya sólo como reflejo de una época y de unas costumbres que le dan carácter documental, sino también como manifestación de un ingenio vivaz y espontáneo" (6).

II. A través de algunos ejemplos entresacados de sus comedias intentaremos mostrar en que aspectos de las matemáticas hallaba Vital Aza el elemento inspirador de chistes, situaciones o escenas cómicas.

En la obra Calvo y Compañía, son los conocimientos de geometría que Aza adquirió en su práctica como delineante, los que le sugieren una divertida escena en la que un personaje intenta convencer a otro de las excelencias de un negocio relacionado con la construcción de un ferrocarril, mientras su interlocutor cree, que el presunto buen negocio se refiere a un posible matrimonio de fortuna con una bella dama:

*Felipe.* - Se ve que es usted hombre que estudia bien los negocios. En este se pueden ganar unos cuantos millones.

*Melquíades.* - Cuánto agradezco a usted...

*F.* - No merece la pena. Yo le enseñaré a usted punto por punto toda la línea...

*M.* - ¡La línea! ¡Vamos si, la línea de conducta!

*F.* - Y cuanto a ella se refiere.

*M.* - ¡A ella! ¿Con que usted la conoce?

*F.* - ¿Que si la conozco? ¡Ya lo creo! ¡A palmos!

*M.* - (¿Eh?)

*F.* - Desde hace algún tiempo. ¡Qué admirablemente trazada está!

*M.* - ¡Ah, es preciosa, está muy bien trazada!

*F.* - ¡Qué curvas y contracurvas tan bien comprendidas!

*M.* - ¡Ah si! Las curvas sobre todo... (7)

Aunque abundan en los sainetes de Aza los chistes de carácter "geométrico",

*Urbano.*- Bueno anda el mundo, ¿eh?

*Leontina.*- Echado a perder.

*U.*- ¡Yo no lo hubiera creído nunca!

*L.*- ¡Ni yo!

*U.*- ¡Separarse a las siete semanas de casados!

*L.*- ¡Y yo que creí que se querían tanto! ¡Que era un matrimonio de inclinación!

*U.*- ¡Por eso! Los matrimonios de inclinación son los que caen con mayor facilidad. (8)

son las expresiones numéricas las que proporcionan a nuestro autor la mejor fuente de ocurrencias humorísticas.

El valor posicional que tienen las cifras en el sistema decimal constituye el núcleo del enredo que, en *El sueño dorado*, hace creer a un matrimonio de edad madura, deseoso de casar a su hija solterona, que Ramón es un buen partido por disponer de una *sustanciosa* renta familiar:

*Ramón.*- El sueldo no es una gran cosa, pero...

*Gumersindo.*- ¡Claro! Para tí, que tienes un fortunón.

*R.*- ¿Yo?

*G.*- ¡Digo! Trescientos cuatro mil reales de renta.

*R.*- ¿Está usted loco?

*G.*- Pues, tu tío lo dice bien claro... Mira, aquí lo tienes. (Leyendo la carta) "Tres, cero, cuatro y mil". Trescientos cuatro mil.

*R.*- Perdone usted.. ahí falta un acento. Ese cero no es un cero, es una o.

*Basílica.*- ¿Eh?

*R.*- O.

*G.*- ¡Ah!

*R.*- Tres o cuatro mil, y no trescientos cuatro mil. Ya ve usted la diferencia. (9)

Con los ordinales Vital Aza ironiza sobre diversos usos y costumbres de la sociedad. En una ocasión, el objetivo de la sátira es la función pública y sus servidores,

*Andrés.*- Supongo que seguirá usted empleado.

*García.*- ¡Siempre! ¡Soy una lapa! Cuando cayeron los anteriores estaba de oficial segundo en el Gobierno de Zamora; vinieron estos y me mandaron de oficial tercero a San Sebastián.

*A.*- ¿De modo que ha ascendido usted?

*G.*- Hombre, según. Si crees que los destinos son como los pisos de las casas, he ascendido, porque el tercero está encima del segundo, pero en el presupuesto ocurre lo contrario. (10)

y, en otra, los extremos ridículos en los que se movía la moda de su época:

*Madame.*- En este otro figurín, observe usted qué distinguido. La derniere. Sombrero Luis trece, cuerpo Luis catorce, falda Luis quince, y cinturón...

*Gonzalito.*- Luis diez y seis.

*M.*- No señor, el cinturón es Enrique octavo. (11)

Vital Aza es capaz de encontrar chispa cómica incluso a una operación mal realizada...

*Manuel.*- Con qué gusto cobraremos todos los meses... Dí, ¿cuánto cobraremos?

*Pepe.*- Ahora te lo diré. (Saca un lápiz y papel) Tenemos, mejor dicho, tendremos ocho mil reales al año cada uno. Ocho mil entre doce meses, dan un cociente de seiscientos sesenta y seis reales con sesenta y seis céntimos.

*M.*- ¡Hermoso cociente!

*P.*- Que divididos a su vez por treinta, dan un valor de... veintidós reales con veintidós céntimos.

*M.*- Los cuales divididos por veinticuatro horas que tiene el día...

*P.*- No, porque no trabajaremos las veinticuatro horas. Suponiendo que trabajemos dos -y es mucho suponer- resultará que cada hora ganaremos... once reales y once céntimos.

*M.*- Cerca de tres pesetas por hora.

*P.*- Ya ves; más que un simón. Once reales por hora: el día tiene veinticuatro, luego son... doscientos sesenta y cuatro reales diarios.

*M.*- Hombre no puede ser.

*P.*- ¡Ah! Si, tienes razón; me había confundido. (12)

Las confusiones creadas en torno a una incorrecta interpretación de una medida o de sus unidades ofrece a nuestro autor un sinfín de recursos hilarantes. Por ejemplo, en una de sus comedias más celebradas, *El señor gobernador*, Juan un burócrata de escalafón recibe, por error, la credencial de gobernador de una provincia. Al llegar a su lugar de destino y tener que prepararse

para su nueva función se producen toda una serie de lances cómicos:

*Juan.*- Advierto a usted que me urge el uniforme, porque se acercan las fiestas de la Semana Santa y, como es natural, yo he de presidir las procesiones. ¿Hay muchas en esta población?

*Sastre.*- (Ancho de espalda) Ochenta y cuatro.

*J.*- ¡Ochenta y cuatro procesiones!

*S.*- No, señor, no; es el ancho de espalda de usía. Procesiones no hay más que tres... (13)

Dentro de este grupo debemos situar, como apartado propio, los múltiples chistes con duros, pesetas, reales y céntimos.

*Rafael.*- ¡Ah! ¿Pero, usted debe un piquillo a esta señora?

*Nicasia.*- Claro que sí. Me debe doscientas pesetas

*Menéndez.*- No, señora; no son más que cuarenta duros.

*R.*- Cuarenta duros, son doscientas pesetas...

*M.*- ¡Ah!... sí, es verdad; pero es que esta señora lo ha dicho en pesetas, para que parezcan más. (14)

Otro ejemplo, tomado de *Parada y fonda*, cuya acción transcurre en una fonda de Valladolid y donde la figura sería y profesional del viajante catalán Pau Palau y Tomeu da el contrapunto en clave de humor al pícaro Emeterio...

*Camarero.*- Mándeme usted.

*Emeterio.*- ¿Cuánto le debo?

*Palau.*- No pague usted lo mío.

*E.*- ¿Eh?

*P.*- No lo consiento. Estos gastos son siempre de cuenta de la casa

*E.*- Bueno, bueno, no lo pagaré. (No había pensado en semejante cosa) ¿Cuánto es lo mío?

*C.*- Pues quince pesetas y cincuenta.

*E.*- ¡Quince pesetas y cincuenta! Es decir, sesenta y cinco pesetas.

*C.*- No, señor, y cincuenta céntimos.

*E.*- ¡Ah, vamos! Sigue pareciéndome caro; pero en fin, ahí tiene usted. Las cincuenta pesetas que sobran, de propina, digo, los cincuenta céntimos. (15)

El ingenio creativo de Vital Aza le lleva a jugar, como no, con las posibilidades que ofrece el doble sentido, técnico y cotidiano, de muchos de los términos que se emplean usualmente en el lenguaje matemático. En un caso, por ejemplo, para que el préstamo que la patrona hace al estudiante pillito, apenas lo parezca;

*Marija.*- Tienes razón. Mira, yo puedo ayudarte en algo con mis ahorros.

*Carlos.*- ¿Cómo?

*M.*- Tengo una hucha con tres mil y pico de reales.

*C.*- ¿Tres mil y pico? Acepto los tres mil, pero el pico de ninguna manera. No me gusta abusar... (16)

en otro, para bromear sobre el eterno cesante que la alternancia de partidos en el poder, típica en la época, creaba en la administración del estado;

*Pérez.*- No señor; pero supongo que tendrá usted familia.

*Leandro.*- ¡Ya!

*P.*- Yo también la tenía; pero hoy me encuentro completamente solo. Me he quedado huérfano a lo mejor de mi edad, a los veintiocho años. Hoy tengo treinta y cuatro y llevo cinco...

*L.*- ¡Hombre! De treinta y cuatro se llevan seis.

*P.*- Digo que llevo cinco años de cesante... (17)

en otro más, se ironiza sobre la edad ya más que madura de una solterona empedernida;

*Castora.*- El que te oiga pensará que soy una vieja.

*Estrella.*- ¡Quiá! ¿Usted vieja? ¡No, señora!

*C.*- Si hoy mismo dijera yo: ¡me caso! no faltaría quien quisiera...

*Lola.*- ¡Ave María!

*E.*- ¡Pues ya lo creo que no!

*C.*- ¡Más de uno se me presenta! y aunque el caso lo merece, yo, nada, ¡firme en mis trece!

*E.*- (Es decir, en sus cincuenta) (18)

y, en fin, en *El sombrero de copa*, comedia donde reina la lógica de la ilógica con una serie de tergiversaciones que enmarañan jocosamente la acción, la broma raya casi con el absurdo.

*Cipriano.*- Y ahora que me acuerdo: ese señor me encargó mucho lo de los décimos. No sea que nos volvamos sin ellos. Ya sabes que le debemos muchos favores. Aquí debo tener la apuntación. Sí, aquí está: «El 1007 y el 7001». ¡También es capricho! Las dos cantidades al revés. Pero, es claro, como un décimo es para él y el otro para su mujer, que siempre le lleva la contraria.. (19)

Para concluir esta breve selección no me resisto a incluir un fragmento extraído, no de las comedias de Vital Aza, sino de uno de sus libros de poesías. La obra en cuestión es la titulada *Plutarquillo*, en recuerdo del autor de *Vidas paralelas*, y que reúne un conjunto de biografías festivas de personajes célebres. De este ingenioso modo, jugando con el número de orden de las sílabas, introduce la biografía del héroe griego Epaminondas:

La prima de mi charada  
está en el abecedario;  
la tercera con la quinta  
es un rey que no ha reinado;  
dos dos vale poca cosa  
y puede ser Padre Santo,  
tercia sola es un pronombre;  
la cuarta adverbio anticuado,  
y el todo, lector amigo,  
es un general tebano. (20)

III. Capítulo aparte en este trabajo merecen las comedias que podríamos clasificar como de carácter *matemático*. Ya se ha dicho que, la presencia de referencias numéricas o geométricas en las obras de Vital Aza no se limitaba a sus frecuentes utilizaciones como recurso humorístico en la construcción de situaciones o escenas, sino que algunas de sus comedias más representadas tuvieron un argumento que giraba en torno a las matemáticas o a la metodología de su enseñanza.

Su primera obra teatral estrenada, que le proporcionó un éxito inmediato, fue ¡Basta de matemáticas!. En este sainete se reúnen algunas de las situaciones y personajes que serán arquetípicos en su producción posterior. La acción se desenvuelve en una casa de huéspedes madrileña en la que vive Federico, el protagonista, un

estudiante *que hace cuatro años que comenzó la carrera de ingeniero y no ha pasado del primer curso*, más amigo de la jarana que del estudio y despilfarrador del dinero que le envía su padre, modesto tendero de provincias. La patrona es su víctima y su verdugo, a la vez. Con el afán de ocultar los resultados desastrosos en sus estudios de matemáticas y con la intervención de otros personajes, Federico, se ve envuelto en diversos y divertidos embrollos. Como un ejemplo, verdaderamente antológico, de la utilización cómica del doble sentido de la terminología algebraica, veamos el encuentro entre el protagonista, ensimismado en la resolución de un difícil problema, y Benito, un nuevo huésped, que también, más tarde, será víctima de las truhanerías de Federico.

*Federico.*- (Sentándose a estudiar) Pues señor, estudiemos. ¿Quién me ha metido a mí a resolver problemas matemáticos?

*Benito.*- ¡Calla! Un compañero de casa. ¿Y quién será? Parece que está muy ocupado)

*F.*- A más B, más C, elevadas a la cuarta potencia y multiplicadas por la hipotenusa.

*B.*- ¿Qué demonios está hablando? No entiendo una palabra.)

*F.*- Si ahora elevamos al cubo...

*B.*- ¿Eleva al cubo? ¿Si será un aguador?)

*F.*- Y si comparamos los antecedentes...

*B.*- ¡Canario! Habla de los antecedentes... ¿Si será un agente de policía?)

*F.*- Pero aquí me falta la razón.

*B.*- ¿Qué le falta la razón? (Retrocediendo asustado) ¿Si estará loco?

*F.*- Y si extraemos las raíces...

*B.*- ¡Vamos! ¡Es un dentista!

*F.*- Tendremos que la incógnita...

*B.*- ¡Y apareció aquello! ¡Ya apareció la incógnita! ¿Quién será ella?)

*F.*- ¡No! ¡Pues no sale!

*B.*- (Mirando a todos lados) ¿Qué no sale? ¿Y de donde querrá que salga?) (21)

La historia concluye con la entrada en escena del padre de Federico, que al descubrir los enredos de su hijo, decide darles fin con la frase que da título a la comedia, y enviar al mal estudiante al pueblo para que le ayude en el negocio familiar.

Dos años después de estrenada su primera obra teatral, en 1876, con *Aprobados y suspensos*, un sainete en verso, vuelve a incidir Vital Aza en el tema estudiantil. La comedia recoge el diálogo que mantienen varios estudiantes mientras esperan ser llamados a un examen. El autor tiene así ocasión de presentar una tipología bien conocida por él y que tiene carácter casi universal. Interviene, entre otros personajes, Paco, el estudiante tarambana que no ve llegar el fin de sus estudios;

Francisco.- Ayer al examinarme,  
senores, ha sido tal  
mi aturdimiento, que estuve  
a punto de zozobrar.  
Fijaros que al hacerme  
esta pregunta, no más:  
"Dígame usted, ¿Qué espesor  
tiene el conducto nasal?"  
Respondí, ¡cuatro kilómetros!

Fermín.- Pues no te has quedado corto.

Fr.- Luego tuve que cortar.

F.- Tratando de dimensiones  
es bueno pecar de más. (22)

Fermín el sabihondo, gustoso de hablar siempre con tecnicismos; Arturo, que alardea de sus poderosas influencias; y, en fin, Cosme, el veterano con la memoria ya algo agotada.

Cosme.- Lo menos cuarenta veces  
me puse a estudiar los huesos,  
y ¡nada! aunque los estudio  
se me olvidan al momento.  
Ya no sé si las costillas  
son treinta y cinco o son menos.  
¿Usted sabe?

Paco.- ¡Si, señor,  
son... son... pues ya no me acuerdo!  
Pero serán... las precisas. (23)

Pero es en una obra de madurez donde, Vital Aza, al recordar sus recuerdos juveniles, consigue una de sus comedias más perfectas. Escrita en 1902 y reeditada numerosas veces, *Ciencias exactas* es un juguete cómico en el que la matemática y su enseñanza constituyen el argumento y el núcleo esencial en torno a los cuales giran la sátira y el divertimento. El protagonista, D. Silverio, es un funcionario cesante

que, mientras espera ansiosamente una credencial que le permita volver a la administración pública, se gana modestamente la vida dando clases de matemáticas a varios alumnos que preparan oposiciones. Su metodología docente es una peculiar interpretación del *enseñar deleitando*:

Silverio.- Yo no soy un maestro. Soy un amigo... Un amigo... que por tres duros mensuales, les pone a ustedes en condiciones de presentarse, a exámenes. ¿Qué vienen ustedes con puntualidad? Lo celebro mucho. ¿Qué alguno hace novillos? Lo lamento por él. ¿Qué no basta una hora de clase? Pues tenemos dos. ¿Qué se fatigan ustedes? Pues un ratito de conversación. Ese es mi sistema. Yo sigo siempre la máxima de *enseñar deleitando*. (24)

Hay, como en *Aprobados y suspensos*, un grupo variopinto de fauna estudiantil: Ripoll, el alumno *empollón*, que se sabe siempre los temas al dedillo y que se expresa con un fuerte acento catalán; Manolito, estudiante tronera, más asiduo a los teatros de variedades que a las bibliotecas; Palomino, que no acierta a dar pie con bola; Solares, el marrullero que tiene siempre las respuestas *en la punta de la lengua*...

Silverio.- Señor Ripoll. ¿A qué se llama ecuación?

Ripoll.- Se llama ecuación a la igualdat de dos cantidades en que entran una o más incógnitas, las cuales se han de determinar con la condisión...

S.- ¡Basta!

R.- Me parese que ahora no me he comido ningún asiento.

S.- No, señor. Ha estado muy bien. Don Manolito...

Manolito.- Venga de ahí.

S.- ¿En qué se dividen las ecuaciones?

M.- Pues las ecuaciones se dividen en... en...

S.- (Ayudándole) En determinadas

M.- Eso es. En determinadas...

S.- ¿Y en qué más?

M.- En... en... (Silverio mímicamente le indica la contestación)

S.- En todo lo contrario.

M.- En todo lo contrario.

S.- ¡No, hombre!

M.- ¡Ah! ¡Si! En determinadas e indeterminadas.

- S.- ¡Muy bien! Admirablemente. ¿Ve usted? Si la verdad es que tiene usted grandes disposiciones para las matemáticas
- M.- Gracias.
- S.- Señor Palomino ¿Cuándo se dice que una ecuación es determinada?
- Palomino.- Pues... se dice... se dice que una ecuación es determinada, cuando... cuando no es indeterminada.
- S.- Eso sí que no tiene vuelta de hoja... Señor Solares.
- Solares.- Servidor.
- S.- Dígalo usted.
- So.- (Muy decidido) Con mucho gusto, sí, señor. Se dice que una ecuación es determinada... (Parándose de pronto) cuando... cuando...
- S.- ¿Cuándo que?
- So.- ¡Si lo sé! Lo tengo en la punta de la lengua.
- S.- Hijo mío; haga usted el favor de colocar las respuestas en otra parte, porque si sigue usted así, el día del examen va usted a tener que enseñar la lengua al tribunal. (25)
- Naturalmente, las clases de D. Silverio con este "grupo" de alumnos constituyen una serie continua de lances hilarantes. Veamos, por ejemplo, como se satiriza el planteamiento de uno de esos problemas de álgebra, que suelen denominarse "problemas de la vida real":
- S.- Plantearemos un problema.
- M.- El del divorcio.
- S.- ¡Niño! No sea usted satírico. Hablo de un problema algebraico. Salga usted al encerado.
- M.- Con mucho gusto.
- S.- Los términos son los siguientes. Fijense ustedes bien. Don Manolito, el señor Rodríguez, el señor Palomino y yo, nos vamos esta tarde a comer a los Viveros.
- Rodríguez.- Muy bien pensado.
- M.- ¡Es una gran idea!
- S.- El problema consiste en determinar...
- R.- ¡Ah, vamos!
- S.- El valor de las incógnitas.
- P.- Don Silverio...
- S.- ¿Qué hay?
- P.- No cuente usted conmigo.
- S.- ¿Cómo?
- P.- Que esta tarde estoy convidado en casa de mi tía y no podré acompañarles.
- S.- No sea usted tonto, criatura. Si hablo en hipótesis.
- P.- Usted perdone... No había oído la hipótesis.
- S.- ¡Formalidad señores! Al sentarnos a la mesa, acordamos gastar en la comida todo el dinero que llevamos en los bolsillos.
- R.- Pues vamos a comer muy mal.
- S.- No señor; comemos admirablemente. Don Manolito paga la tercera parte de la comida.
- M.- Bueno, con mucho gusto.
- S.- El señor Rodríguez, la cuarta parte.
- R.- ¡Corriente!
- S.- El señor Palomino la sexta.
- P.- Menos mal.
- S.- Y yo le entrego al mozo sesenta reales que llevo en el bolsillo.
- R.- ¡No, señor!
- P.- ¡No, señor!
- M.- ¡De ninguna manera!
- S.- ¿Cómo?
- M.- Yendo con nosotros, no podemos permitir que pague usted nada.
- S.- ¡Pero si ya he dicho que hablo en hipótesis, caramba!
- R.- ¡Eso es otra cosa!
- S.- (¡Cualquiera me saca a mí sesenta reales del bolsillo!) El problema consiste en saber cuánto importa la comida.
- M.- Pues es muy sencillo.
- S.- Vamos a ver.
- M.- Con pedirle al mozo la cuenta y ver lo que suma, está resuelto el problema.
- S.- Naturalmente; pero, para eso, maldita la falta que hacen las matemáticas.
- M.- Eso me parece a mí.
- S.- Pues le parece a usted muy mal, y va usted a ver cómo se resuelve la ecuación. Llamemos  $x$  el valor de la comida. Escriba usted;  $x$  igual...
- M.- Ya está.
- S.- ¿Cómo se transforma esa ecuación?
- M.- Pues... pues no lo sé.
- S.- ¡Pero, don Manolito!
- M.- ¿Qué es lo que tratamos de averiguar? ¿Lo que ha de pagar cada uno?
- S.- Naturalmente.
- M.- Bueno. Pues yo les convidó a ustedes, y así, no necesitamos averiguar más.
- S.- Hijo mío, no sabe usted una palabra.
- M.- Ya lo sé; pero pienso apretar estos dos meses.

S.- ¿Apretar, eh? Pues ya puede ir haciendo gimnasia. (26)

La acción aún se anima más con la llegada de otros personajes. Se inscribe, Rosita, una nueva alumna, provinciana aunque bastante marisabidilla...

Rosita.- El álgebra es una ciencia que me encanta.

M.- Y a mí.

Ro.- ¿Han llegado ustedes ya a las ecuaciones exponenciales?

M.- (¿Eh?) Si... es decir, me parece que sí.

Ro.- ¿Conocerá usted ya la regla de Kramer, referente a las incógnitas.

M.- No, a eso no hemos llegado todavía.

Ro.- Pues se estudia antes que las ecuaciones exponenciales.

M.- Eso es en provincias. Aquí lo estudiamos después. (27)

Pero, sobre todo, interviene en escena don Ceferino, tío de Manolito, diputado provisto de incansable verborrea, que ha venido a comprobar los progresos de su sobrino. Su presencia da lugar a una escena graciosísima, en la que Manolito finge resolver una ecuación muy *complicada* para demostrar sus *conocimientos* a su tío, individuo que es profano en todo excepto en oratoria

M.- (En el encerado) Vamos a demostrar la ecuación siguiente:  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado, es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$ , más  $x$  partido por veinte.

Ce.- ¡Muy bien!

S.- (¡Ave María Purísima!)

M.- Tenemos que  $a$  más  $b$  más  $c$  multiplicado por  $x$ , es igual a raíz cúbica de  $c$  partido por  $b$  más  $x$  partido por catorce.

Ce.- ¡Por catorce! ¡Perfectamente!

S.- (¡Jesús!)

M.- De donde raíz cúbica de  $a$  más  $b$  más  $c$  más  $d$ ...

S.- (¡Todo el alfabeto!)

M.- Es igual a raíz cuadrada de menos  $H$  multiplicado por  $x$  ... como la raíz cuadrada de menos  $H$  es una cantidad negativa..

S.- (¡Anda salero!)

M.- Tendremos que  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$  más  $x$  partido por ciento veinte, que es lo que nos proponíamos demostrar.

Ce.- ¡Admirable!

S.- (¡Qué barbaridad!)

Ce.- Vale, vale el chiquillo.

S.- ¡Ya lo creo que vale! ¿Ve usted cómo ha sabido esta lección? Pues así se sabe toda la asignatura. (28)

Satiriza también Vital Aza la eficacia de los procesos matemáticos aprendidos cuando se tienen que aplicar a las necesidades prácticas. Así, cuando Basilisa, la mujer de Silverio, le plantea un sencillo problema aritmético, ella misma, haciendo uso del *cálculo de la vieja*, alcanza la solución con más rapidez y exactitud que un alumno de Silverio siguiendo sus instrucciones.

Basilisa.- Acabo de despedir a la criada.

S.- Me alegro.

B.- Sólo espera la cuenta. Se le deben veintitrés días a cincuenta reales. ¿Cuánto tengo que darle?

S.- Pues es muy sencillo. Don Manolito escriba usted ahí. Es una proporción. Treinta, que son los días del mes, es a cincuenta, como veintitrés es a  $x$ . De donde  $x$  será igual al producto de los medios, partido por el extremo conocido.

M.- Si, señor, sí.

B.- (Que ha echado la cuenta por los dedos) No se molesten ustedes. Ya la he sacado yo. Son nueve pesetas y cincuenta y cinco céntimos. Dame dos pesetas, que no tengo bastante.

M.- Pues son... tres mil ochocientos cuarenta y siete reales.

S.- ¡Qué barbaridad!

B.- ¡Lo ves! ¡Si las matemáticas no sirven para nada! (29)

IV. La frecuencia con que Vital Aza recurría directa o indirectamente a las matemáticas como recurso cómico para sus comedias fue un hecho que sus contemporáneos conocían, ya que como fuente de inspiración no se encuentra ni en las obras de Ramos Carrión, ni en las de José Estremera, por no citar más que a dos autores con los que compartió los éxitos en varias ocasiones. Para Antonio Espina, el motivo de esta debilidad había que buscarlo en la revulsión que le causaba tanto la matemática en sí misma como su manera de enseñarla: «Su odio a las ciencias exactas dio el argumento de su primera obra teatral, *¡Basta de*

*matemáticas!*, y su odio también a la tradicional manera de examinar dio como resultado una comedia en un acto titulada *Aprobados y suspensos...* todavía el tema de la crítica de la enseñanza de la matemática aparece en la pieza cómica *Ciencias exactas...*" (30).

No creo yo en un sentimiento tan extremo, sino en que, como en otros temas que aparecen con frecuencia en sus comedias, el estudiante, la casa de huéspedes, la medicina, el funcionario, el político, ..., son fruto de su propia experiencia. Vital Aza habla de matemáticas por ser este tema uno de los que conoce con alguna profundidad; pues es, salvo el caso especial de José de Echegaray, el único comediógrafo de la época con una más que regular formación en ese campo.

Por otra parte, el calificativo de *odio* no se le puede aplicar ni hacia las matemáticas, ni hacia ningún otro tema, pues como hemos podido constatar a través de los ejemplos expuestos y de otros más, no hay en ningún momento ni ataques ni insinuaciones que sobrepasen el nivel de la ironía, por muy mordaz que esta sea. Lo reconocían así, también, los críticos de su obra: *Vital Aza se mantiene siempre, sin excepción, dentro de los límites del epigrama culto, de la gracia decorosa... ni la pimienta es jamás en sus obras excesivamente gruesa* (31).

En conclusión, podemos afirmar que, la utilización que Vital Aza hace de determinados aspectos de la matemática en sus comedias, tiene como objetivo primario el de divertir al espectador, aunque, no se deba ignorar un propósito subyacente de satirizar aspectos de nuestra sociedad, entre los que cabe situar la enseñanza y la utilización de la matemática, buscando, siempre a través del humor, el contrapunto entre la realidad y la ficción literaria. Como agudamente había observado ya Clarín en uno de sus famosos *paliques* dedicado a Vital Aza: *...cultivó la comedia más realista posible, la que toma el elemento cómico de la prosa ordinaria de la vida; la que da lecciones con los desengaños a veces grotescos, de las pequeñeces de la experiencia cotidiana* (32).

## Bibliografía

- (1) JARDIEL PONCELA, E. (1955). **Exceso de equipaje**. Madrid, Biblioteca Nueva, 2ª edición, p. 500.
- (2) AZA, V. (1896). **Bagatelas**. Barcelona, Juan Gili, p. 7.
- (3) ALONSO CORTES, N. (1949). **Vital Aza: biografía**. Valladolid, S. Eve. R.- Cuesta, p. 18.
- (4) DELEITO Y PIÑUELA, J. (1945). **Estampas del Madrid teatral fin de siglo. Vol. I. Teatros de declamación**. Madrid, S. Calleja, p. 339.
- (5) GARCÍA VALERO, V. (1913). **Dentro y fuera del teatro**. Madrid, Lib. General de Victoriano Suárez, p. 261.
- (6) ALONSO CORTES, N. (1949). **Ob. cit.**, p. 9.
- (7) AZA, V. (1877). **Calvo y compañía**. Madrid. Imp. J. Rodríguez, p. 19.
- (8) AZA, V. (1907). **El matrimonio interino**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 84.
- (9) AZA, V. (1890). **El sueño dorado**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 41 y s.
- (10) AZA, V. (1882). **Las codornices**. Madrid. Imp. C. Rodríguez, p. 19.
- (11) AZA, V. y RAMOS CARRION, M. (1881). **El hijo de la nieve**. Madrid. Imp. C. Rodríguez, p. 10.
- (12) AZA, V. y RAMOS CARRION, M. (1882). **Robo en despoblado**. Madrid. Imp. C. Rodríguez, p. 35 y s.
- (13) AZA, V. y RAMOS CARRION, M. (1888). **El señor gobernador**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 52.
- (14) AZA, V. (1890). **El señor cura**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 10.
- (15) AZA, V. (1885). **Parada y fonda**. Madrid. Imp. J. Rodríguez, p. 11.
- (16) AZA, V. y RAMOS CARRION, M. (1894). **Zaragueta**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 28.
- (17) AZA, V. (1886). **Perecito**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 8.
- (18) AZA, V. (1878). **Con la música a otra parte**. Madrid. Imp. J. Rodríguez, p. 2.

- (19) AZA, V. (1887). **El sombrero de copa**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 17.
- (20) AZA, V. (1901). **Plutarquillo. Biografías festivas de personajes célebres**. Madrid. Imp. Pérez y Cía., p. 83.
- (21) AZA, V. (1874). **¡Basta de matemáticas!**. Madrid. Imp. J. Rodríguez, p. 12 y s.
- (22) AZA, V. (1876). **Aprobados y suspensos**. Madrid. Imp. J. Rodríguez, p. 10.
- (23) **Ibíd.**, p. 17.
- (24) AZA, V. (1902). **Ciencias exactas**. Madrid. Imp. R. Velasco, p. 5.
- (25) **Ibíd.**, p. 6 y s.
- (26) **Ibíd.**, p. 8.
- (27) **Ibíd.**, p. 17.
- (28) **Ibíd.**, p. 11 y s.
- (29) **Ibíd.**, p. 18.
- (30) ESPINA Y CAPO, A. (1929). **Notas del viaje de mi vida. Vol. III (1881-1890)**. Madrid. Espasa Calpe, p. 511 y s.
- (31) SÁNCHEZ PÉREZ, A. (1894). **Prólogo de la obra Teatro moderno de Vital Aza**. Madrid. Viuda de Hernando y Cía., p. XXXV y s.
- (32) ALAS, L. (1894). **Palique**. Madrid. Lib. Victoriano Suárez, p. 307.

**José María Núñez Espallargas**

*Departamento de Didáctica  
de las Ciencias Experimentales y de la Matemática  
Universidad de Barcelona*

